

## LA IMAGEN DE FELIPE II EN LA LIGA RADICAL FRANCESA<sup>(1)</sup>

"Ô election de Roy Catholique!,  
ô joyau longtemps desire!  
ô benediction de la France!"<sup>(2)</sup>

*Robert Descimon*

*(Ecole des Hautes en Sciences Sociales,  
Paris)*

*José Javier Ruiz Ibañez*

*(Univ. de Murcia-Beca de Investigación  
Caja Murcia)*

### **I**.- INTRODUCTION

El 20-3-1595 el duque de Feria desde Bruselas escribía a su señor que Nicolas Godin, antiguo maire de la villa de Beauvais<sup>(3)</sup>, no había aceptado la clemencia que Enrique IV tras la conquista de aquella población ofrecía a los antiguos seguidores de la Liga "à la charge de luy prester obeissance & serment de fidelité"<sup>(4)</sup>. Para Feria Godin era "uno de los mejores católicos de francia... el príncipe de Bearn le ofreció perdón, seguridad en los bienes, confirmación de oficio y una compañía de caballos mas él como verdadero católico no quiso aceptar ninguna cosa...", recogió lo que pudo de su hacienda y escribió que quería "...servir bajo el amparo de VM<sup>4</sup> como verdadero defensor de la Religión..."<sup>(5)</sup>.

Dentro del proyecto que venimos desarrollando desde hace unos años sobre el final de la Liga y las comunidades de refugiados franceses en los territorios del rey católico, proyecto que pronto se concretará en forma de un libro, se incluye un apartado específico sobre la ideología del grupo radical. El aspecto concreto de la imagen de Felipe II se convierte en este estudio en un medio ideal para comprender la evolución de esa ideología y de las posibilidades de intervención españolas en Francia hasta y después de la paz de Vervins.

La política exterior de la Monarquía Hispánica en las dos últimas décadas del siglo XVI, y sobre todo en los años 1589-1595, se centró en la sucesión francesa. Un sucesión que el rey consideraba que correspondía a su hija, pero en la que estaba dispuesto a permitir que fuera para el marido de ésta. Seguro de sus razones jurídicas<sup>(6)</sup>, Felipe II se apoyó en el grupo más radical de la Unión de los Católicos (la *Ligue*) para intentar satisfacer sus ambiciones. La cuestión es saber cual fue la visión que de ese rey tuvieron sus socios franceses, ya que dependiendo de ella podremos comprender hasta qué punto podrían haberse realizado los planes del monarca hispano.

La imagen de Felipe II elaborada por los radicales franceses también puede servir para entender las diversas significaciones de su proyecto político desde una óptica no negativa, ya que gran parte de la formulación teórica de la Liga se sustentaba en la definición de lo que no era un rey. Es decir en la deslegitimación y justificación del asesinato de Enrique III o en la negación de los derechos de Enrique IV<sup>(7)</sup>. Sin embargo, al menos en los escritos tardíos de pensadores de la Liga sobre Felipe II sí que existe una definición en positivo de las cualidades de un monarca, ya que el distante rey hispano en algunos momentos, sobre todo después de 1594, llegaría a ser ideado como el modelo de príncipe ideal en competencia con la imagen que simultáneamente los realistas diseñaban en Francia para Enrique IV<sup>(8)</sup>, y en discordancia de la que se había construido en Castilla del propio Felipe II<sup>(9)</sup>. Comprender hasta qué punto la invención-idealización de Felipe II puede revelar un proyecto político concreto aclarará muchos elementos de la orientación última de este movimiento.

La propaganda realista desarrollada en Francia en la década de 1590 identificaría a los radicales *ligueurs* como meros agentes a sueldo del rey de España<sup>(10)</sup> y simultáneamente se reactivaría toda una literatura de denigración<sup>(11)</sup> que mostraría "lo español" como un cúmulo de negatividades y de ambiciones cuyo objetivo no era sino la destrucción o la esclavitud de Francia<sup>(12)</sup>; este discurso se concentraría especialmente contra la figura de Felipe II<sup>(13)</sup>. Es difícil mesurar hasta qué punto esta asimilación de *ligueur* con borgoñón-"espagnolissant" ergo traidor<sup>(14)</sup> pudo llegar a calar en la población<sup>(15)</sup>, aunque resulta claro que fue un elemento que estuvo presente en las discusiones que a nivel local pusieron punto final a la Liga: así en el conflictivo verano de 1594 en Amiens<sup>(16)</sup> los gritos que oponían a los partidarios y contrarios del Enrique IV serían "vive l'espagnol" o "à bas l'Espagnol"<sup>(17)</sup> y al año siguiente al capitán Pierre de Puleu le expulsaron de Soissons "... llamandole español y queriendole ahorcar..."<sup>(18)</sup>. Se había llegado a un momento en el cual "...Pour blasmer un catholicque, zelateur du nom de Dieu, on l'appelloit Espagnol..."<sup>(19)</sup> y desde la propaganda oficial se consideraba que los males de Francia eran causados por "...Ces noms d'Espagnols & de ligueurs soubz lesquels toute impieté & abomination sont comprises..."<sup>(20)</sup>.

Pese al éxito historiográfico que la visión de la Liga radical como una quinta columna manejada y financiada desde Madrid ha tenido hasta fechas recientes, al menos es preciso cuestionar, por demasiado simple, esta imagen, sobre todo cuando los estudios regionales parece que demuestran la inexistencia o debilidad de algo que se pueda llamar "partido español" antes de 1595<sup>(21)</sup>. De hecho, si recurrimos a las fuentes impresas contemporáneas sorprende el poco número de escritos que "... sont explicitement favorables a Phelippe II"<sup>(22)</sup>. Por ello hay que insistir en que para comprender la naturaleza de la intervención de Felipe II en Francia y del propio grupo radical francés sería muy interesante saber qué es lo que es lo que pretendía Godin o los burgueses de Abbeville al solicitar la ayuda de Felipe II y qué contenido le daban a esa solicitud.

No se puede considerar que la imagen que de Felipe II dieran los *ligueurs* radicales fuera estática durante el período 1589-1598. La evolución de la situación política, las relaciones con los nobles de las Casas de Lorena y Borbón, los cambios en la diplomacia pontificia, así como la dependencia respecto de los apoyos del rey católico harían que se pasara de una posición inicialmente justificadora de esa ayuda como el comple-

mento de un proyecto político (1589-1592), pasando por la asunción de la centralidad de la alianza con el rey de España ante la elección de un monarca cristianísimo (1593-1594) hasta el período teóricamente más fructífero, cuando la mayor parte de los principales pensadores franceses estaban refugiados en los Países Bajos (1595-1598).

## 2.- LA JUSTIFICACIÓN DE UNA ALIANZA (1589-1592)

Opuesta a cualquier forma de paz de Religión<sup>(23)</sup>, la sensación de enfrentamiento dualista que preside la Europa Occidental en las últimas décadas del siglo XVI resultó ser la base natural en la que sustentar la coalición entre Felipe II y los radicales franceses. En este marco, en el que no se había aún definido un proyecto político específico, no resultaba especialmente complejo justificar la alianza de los católicos franceses con otros católicos y singularmente con el Papa y el rey de España.

El prestigio que tenían los miembros de la Casa de Lorena y la existencia de un rey alternativo a Enrique IV, Carlos X, retrasaba la necesidad de tomar una postura determinada ante el futuro inmediato y, evidentemente, ante las opciones sucesorias de los Valois. Hay que señalar que los radicales de la Liga estaban construyendo en este momento un modelo político de profundas raíces medievales teocráticas y democráticas<sup>(24)</sup> en el que la figura regia se veía muy condicionada por la confesión pero también por la voluntad popular<sup>(25)</sup>, un modelo que en el fondo era contrapuesto al de legitimación por gracia de Dios confirmada por la herencia que asumía tanto Enrique IV como el propio Felipe II. Se trataba por lo tanto de una alianza oportunista en el que ambos socios daban una significación propia a las acciones comunes.

En este marco, el ofrecimiento por parte de un grupo radical francés a Felipe de "tenir le sceptre de ceste couronne" en septiembre de 1591<sup>(26)</sup> debe ser visto como una solicitud de protección en un momento políticamente muy comprometido en el que la alianza española se veía cada vez más como necesaria, lo que se mostraba claramente con la actuación del embajador de Felipe en el sitio de París<sup>(27)</sup>. Aún no se habían dado las condiciones necesarias para imaginar al rey católico como algo más que un superior lejano, a quien se atribuía una posición que estaba relacionada con la tradición feudal de la **Monarchia Universalis**<sup>(28)</sup> que en su expresión más neta se atribuía en Francia a los jesuitas<sup>(29)</sup>. Sin embargo, lo que proponían algunos jesuitas, p.e. Jean Machault, estaba más cerca de una solución tradicional: una donación monárquica bajo la autoridad teocrática de Roma<sup>(30)</sup>, algo bastante parecido a lo que algunos irlandeses pedían para su isla, que "perteneía a SSd", y que podría concederla a alguien de la casa de Austria<sup>(31)</sup>.

## 3.- UN ITINERARIO DE PENSAMIENTO. UN REY PARA LA LIGA

Las contradicciones internas de los diversos grupos que componían la Liga Católica lógicamente también se expresaron en relación con la figura del rey de España. El texto que mejor nos puede clarificar la posición defensiva de los radicales hacia 1593-1594 es el conocido **Dialogue d'entre le maheustre et le manant**, en el que su autor contrapone las opiniones de dos tipos ideales que encarnan al caballero (el *Maheustre*) y al radical urbano (el *Manant*). Los ataques del primero son los típicos de la literatura realista contra la Liga<sup>(32)</sup>: los grandes nobles, y singularmente el duque de Mayenne<sup>(33)</sup>,

no buscan sino su provecho y no quieren otra cosa de Felipe que su dinero<sup>(34)</sup> imprescindible para seguir la guerra<sup>(35)</sup>. Por su parte, si el rey de España interviene en Francia es por ambición<sup>(36)</sup> y no por defender la religión; por otra parte los líderes del movimiento radical están sobornados por los embajadores españoles<sup>(37)</sup>.

El *Dialogue d'entre le maheustre et le manant*, no sólo contiene las acusaciones que al partido de la Santa Unión lanzaban sus rivales, también la respuesta que desde lo que podríamos llamar un militante de base se podían hacer desde una clara posición defensiva. De esta forma el *Manant* junto a reivindicar la legitimidad de la ayuda española por razones confesionales<sup>(38)</sup> y negar que Felipe obtuviera ningún beneficio de su ayuda a Francia<sup>(39)</sup>, establece el proyecto político radical, un proyecto esencialmente monárquico, pero con una lectura monárquica que dependería de la religión no de la adscripción nacional<sup>(40)</sup>. En este contexto la imagen que se crea de Felipe es la de un protector máximo, un aliado natural<sup>(41)</sup> y, proféticamente, el único apoyo seguro de la Liga en caso de ser vencida<sup>(42)</sup>.

La convocatoria de los Estados Generales de la Liga y el proyecto de elegir un soberano había hecho que los ideólogos de la Liga radical tuvieran que reafirmar la validez de la Monarquía como medio de gobierno, insistiendo en que la oposición a Enrique IV provenía de que, dadas sus características confesionales, ni era, ni podía ser, ni podría ser rey. El problema radicaba en encontrar un personaje que oponer al candidato borbón una vez que se había tenido que aceptar como ley suprema del reino la Ley Sálica. Los escritos y las opiniones del cura Jean Boucher<sup>(43)</sup> marcaron posiblemente los jalones de una evolución que de paso iba a transformar la imagen y la posición que Felipe II tenía para el partido. Una posición que terminaría siendo la de único candidato válido a la Corona de Francia resultado de ser el aliado constante del grupo más radical de la Liga.

El primer estadio de esta evolución se marcaría en 1593 por los sermones que pronunciaría Boucher contra la conversión de Enrique IV<sup>(44)</sup>, escritos posiblemente para sostener la candidatura del joven Guisa a la Corona de Francia<sup>(45)</sup>, y en los libros de similares características que estaban haciendo un predicador en Poitiers (Jean Porthaise)<sup>(46)</sup> o Louis Dorléans<sup>(47)</sup>. En estas obras la defensa de la alianza española no adquiere un poder cenital sino meramente complementario de la descripción de la denigración del rey de Navarra. Las referencias a los españoles y a su soberano son meras categorías creadas en oposición a las de los *politiques*. Orientadas esencialmente a justificar una alianza<sup>(48)</sup>.

De esta forma la imagen que en este momento se crea del rey católico es esencialmente una imagen que responde a las acusaciones de ambición a que estaba sometida su figura por parte de los partidarios de Enrique IV. Los ideólogos radicales estaban construyendo una proyecto político que pasaba por una solución regia ("avoir un Roy Catholique.. instrument de Dieu pour reparer toutes miseres.." <sup>(49)</sup>) ya que la Monarquía en Francia es el espíritu vital, "la vraye humeur radicale", del Reino<sup>(50)</sup>. En este contexto los aliados del rey católico sólo podían constatar la poca popularidad de Felipe II<sup>(51)</sup> y reinterpretar aquellos atributos del rey católico que eran criticados por sus adversarios: frente a la imagen de una vejez caduca, se presentaba la ancianidad del monarca como una singular gracia de Dios otorgada por la virtud de Felipe II y su defensa de la

religión<sup>(52)</sup>, y frente a una ambición sin límites, se proclamaba que la intervención en Francia estaba guiada únicamente por el amor a la Iglesia y el deseo de ver la Corona de Francia en un rey francés católico<sup>(53)</sup>. El título que da Boucher a su defensa de la alianza española es claro ("Reponse à la calonie contre la Maiesté Catholique") como lo es su insistencia en que la alianza española es una necesidad resultado de una situación religiosa. Sin embargo, el *Sermon* donde aparece (IX) está escrito sobre todo para justificar la elección de un rey católico para Francia y esta defensa justificativa no tiene otra intención sino mostrar como los españoles no son los enemigos naturales de los franceses, sino que este papel corresponde a los ingleses<sup>(54)</sup>. La propia ambigüedad de la Liga y el peso de la tradición difamatoria hacia lo "español" hacía que incluso se tuviera que especificar que no era lo mismo querer al rey de España "qui porte le titre du 'Roi Catholique' et vouloir un roi catholique"<sup>(55)</sup>.

Expulsados de París los radicales iniciarían un peregrinaje que les llevaría primero a Amiens y finalmente a Bruselas. De este tiempo data una reedición de los *Sermons* de Boucher en el Beauvais de Godin y, ya en territorio del rey católico, su defensa más radical del tiranicidio, en su obra sobre el atentado de Jean Chastel<sup>(56)</sup>. La obra conserva bastantes de los presupuestos elaborados un año antes. Se vuelve a hacer hincapié en el valor de la majestad real y en su incompatibilidad con la figura de Enrique de Navarra; en este contexto el atentado de Chastel no es un acto de tiranicidio. Para delimitar lo que es un buen rey en contraposición a un tirano, Boucher sí trata de la figura genérica de la realeza, a la que dota de poderes formidables: "pour estre les maiestez sacrées, images & representations de Dieu..."<sup>(57)</sup>. En este marco los reyes son sagrados, pero sólo en cuanto a "le reng de personne publique..."<sup>(58)</sup>. Esta afirmación hace autónoma la dignidad regia de la legitimación hereditaria y niega "... n'estre de mesme una Royauté & puissance souveraine que un patrimoine ou heritage..."<sup>(59)</sup>; el soberano lo es en tanto que ejerce una función de rey que no le pertenece a su familia<sup>(60)</sup> sino que le ha sido otorgada por sus cualidades. La insistencia en la figura del príncipe por parte de Boucher no hay que verla como una prueba de que su ideología revolucionaria se veía constreñida por estar en un país con rey<sup>(61)</sup>, sino que lo que hace el cura parisino es desarrollar las consecuencias lógicas de un programa establecido entre 1591 y 1593.

Como había pasado en los escritos polémicos de 1593 la imagen de Felipe II pasa a un segundo plano en la *Apologie pour Jehan Chastel*. Sin embargo, se empieza a dibujar lo que será la evolución de la figura del rey católico como única alternativa en Francia a un soberano hugonote. Este tránsito estará marcado por dos elementos: la utilidad de la alianza con Felipe (la división de España y Francia es funesta a la cristiandad)<sup>(62)</sup> y la alabanza de las cualidades del rey como campeón de la fe<sup>(63)</sup>, es decir, único protector posible al que deben unirse todos los católicos en el combate contra la herejía<sup>(64)</sup>.

Se trata por lo tanto de una obra de transición en la que si el cura aún centra su discurso en elementos más o menos revolucionarios como el *Consensus Populi*, muestra un mayor interés por la formulación de una oposición monárquica al poder del primer borbón. En este momento él y su grupo continuaban manteniendo relaciones muy estrechas con el entorno del duque de Feria, antiguo representante del rey Felipe en los Estados Generales de 1593, a quien propusieron al conde de Soissons como solución alter-

nativa al joven Guise, quien ya se había pasado al bando realista<sup>(65)</sup>. Es decir, a la vez que se hacía evidente la necesidad de una solución monárquica en Francia, aún no se habían agotado los candidatos de la nobleza francesa que oponer a Enrique de Navarra.

#### 4.- EL CAMINO DE UNA ALIANZA. EL REY DE LA LIGA

Frente a la formulación que Boucher pudiera haber elaborado en la segunda mitad de 1594, el año siguiente iba a deshacer sus planes y el de otros emigrados. Los acuerdos logrados por el rey con la mayor parte de los grandes señores (salvo Aumale y Mercœur) harían que para finales de 1595 resultara clara la ausencia de alternativa válida dentro de Francia que oponer a Enrique, lo que se sumaba a que la absolución pontificia había dejado huérfano de justificación religiosa al movimiento. Peor aún, los cuadros diplomáticos pontificios en Bruselas eran mucho más reacios a aceptar las teorías teocrático-democráticas que sus antiguos homólogos en Francia con lo que el grupo duro de los refugiados se vio limitado a un sólo apoyo (el del rey de España) y a una sola justificación política (el *Consensus Populi*).

Resulta comprensible que fuera en este ambiente donde naciera la propuesta que el círculo de refugiados político-religiosos hizo al duque de Feria y que éste, entusiasta, elevó al archiduque Alberto a su llegada a los Países Bajos: la elección del propio Felipe II como rey de Francia realizada por la aclamación de un parlamento reunido al efecto "debaxo del nombre de la Corona de Fran<sup>a</sup> y de su M<sup>d</sup> como protector della...(y) como queriendo su M<sup>d</sup> por el serv<sup>o</sup> de Dios tomar sobre sy esta carga por via de aclamacion y con autoridad del parlamento y asistencia de un buen Ex<sup>to</sup> nombrarse Rey..."<sup>(66)</sup>. Se trataba de un proyecto político concreto, algo más que la obra de unos apologistas dispuestos a luchar aunque sólo fuera por el honor<sup>(67)</sup>.

Redactada a finales de 1595 esta propuesta muestra posiblemente el punto de llegada que la imagen de Felipe II iba a tener entre el grupo más radical de la Liga. Un punto de llegada que se había definido apoyándose en los dos elementos que ya aparecían en el último texto analizado de Boucher: la utilidad de la alianza y la atribución a Felipe II de las cualidades regias. La ausencia de candidato francés y la dependencia casi absoluta de los recursos hispánicos coincidían con la atribución al rey católico de todas aquellas virtudes que convertían a una persona en rey. De esta forma se producía la asimilación de una imagen específica de Felipe II con las propuestas políticas de la Liga, hasta el extremo de convertirlo en el depositario del propio proyecto político. Además los franceses refugiados en los Países Bajos habían comprobado que sus aliados habían recurrido al *Consensus Populi* para proclamar soberano de Cambrai a Felipe en octubre de 1595<sup>(68)</sup>, ¿por qué podían hacerlo con Francia?

En este marco político-intelectual se deben situar las dos oraciones fúnebres<sup>(69)</sup> realizadas por Boucher al mariscal de Rosne en 1596<sup>(70)</sup> y al propio Felipe II en 1598<sup>(71)</sup>. Ambos discursos inciden directamente en la validez de la alianza española y se centran en la figura de Felipe II con un claro cambio de contenido al que se diera en 1593-1595. Frente a las referencias de años anteriores donde se trata del rey Felipe para justificar la aceptación de su ayuda en Francia, ahora Boucher publicaba en los territorios del rey católico con lo que no tenía por qué justificarse. Al contrario, el sacerdote sabía que su

futura carrera dependería de la gracia regia, con lo que el análisis que se hace en sus obras de Felipe es en tanto que rey. En él se concentrarán las virtudes de los soberanos y posiblemente en su descripción, la descripción de alguien a quien no conocía, Boucher esbozaba, sobre todo en 1596, las cualidades que a su entender debía tener un príncipe verdaderamente católico, un príncipe al que a principios de ese mismo año había propuesto que se eligiera como rey cristianísimo. De esta forma se desarrollaba, aunque demasiado tarde, una vía entre los "... deux imaginaires... (que) s'opposèrent à travers le combat entre la Ligue et les royalistes. Face au messianisme spirituel du Règne de la Croix vers lequel l'Union tenta d'entraîner les "bons" catholiques, fut élaboré un messianisme temporel ..."<sup>(72)</sup>; una vía que fundiría elementos de ambos.

El primero de los dos textos tiene la frescura y la espontaneidad de estar escrito en un momento de guerra y posiblemente dirigido a los franceses refugiados políticos, ante quienes se pronunció el sermón en una espectacular ceremonia que sorprendió por su ritual a los españoles<sup>(73)</sup>. De hecho, la muerte del mariscal de Rosne mientras sitiaba Hulst cerraba el principal medio de comunicación entre los radicales franceses y la Corte hispana, ya que el conde Fuentes y el duque Feria habían vuelto a la Península Ibérica a principios de ese año y el gobierno del archiduque Alberto era mucho menos receptivo hacia los emigrados radicales que el de su antecesor.

Si para Boucher la confirmación de la legitimidad de la soberanía provenía del pueblo y del papa, la única opción era recurrir a la primera como medio de resistencia ya que la absolución pontificia, conocida en los Países Bajos en octubre de 1595, restaba un soporte teórico a la formulación de los radicales. Apoyarse en la voluntad popular pasaba necesariamente por atribuir a Felipe II las cualidades necesarias para ser digno de ser elegido. Es aquí donde el imaginario ligueur sitúa las cualidades regias en la persona de Felipe<sup>(74)</sup> en la concurren además de un origen familiar regio (Casa de Austria)<sup>(75)</sup>, "... la syncerité, la droiture et la iustice ..."<sup>(76)</sup>.

Las acciones de Felipe II le convierten en digno de ser soberano y de ser servido como tal, sus actos son regios y nada es más justo que "...servir comme Roy, celuy qui sert Dieu tellement en Roy & de combatre pour les Estats de celuy que les tient a si iuste tiltre..."<sup>(77)</sup>. Esta última proposición es válida para justificar que los refugiados franceses que escuchaban a Boucher en Santa Gudule de Bruselas se sintieran reconfortados, pero también para legitimar un programa político de mucho mayor alcance que vería a Felipe II como rey superior al que el pueblo podría confirmar, ya que Dios lo hacía premiándole con las marcas de los buenos príncipes: prosperidad ("...le Soleil ne cesse de rayoner sus ses terres ...") y longevidad<sup>(78)</sup>.

Aunque Boucher recomendaba en su texto discreción sobre la absolución de Roma<sup>(79)</sup>, la casi desesperada situación político-financiera de los Países Bajos en el durísimo invierno de 1596-1597 debió de encender los ánimos de los refugiados y reforzar sus lazos con sus patronos españoles. Posiblemente habría que situar en este contexto la reedición en 1598 de la *Apologie pour Jehan Chastel*<sup>(80)</sup> y la reactivación de una virulenta campaña lanzada desde los púlpitos por los predicadores contra Enrique en Francia en Bruselas. Sin embargo, con anterioridad el papado había abandonado totalmente a los radicales<sup>(81)</sup> y el nuncio papal en Bruselas, escandalizado ante las propuestas ideológicas de los predicadores franceses, y deseando que los oradores italianos sus-

tituyeran a los franceses en el favor de la Corte de los Países Bajos lograría que el archiduque Alberto ordenara moderar el tono a los refugiados<sup>(82)</sup>.

La paz de Vervins y el reconocimiento por el rey católico de Enrique como rey cristianísimo significó el final de las posibilidades reales de aplicar un proyecto político que instrumentalizara en sentido revolucionario la figura de Felipe II. La oración fúnebre que dedicó al rey católico Boucher y que editó ya en el siglo XVII, muestra abundantes similitudes con la del mariscal de Rosne e incluso utiliza metáforas creadas en aquellas, pero también contiene diferencias significativas. Culminando una evolución un tanto manierista, forzado por las circunstancias políticas, Boucher abandona las alusiones demasiado comprometidas para complacerse en la descripción de las virtudes regias encarnadas en Felipe II. Aunque los panegíricos a la muerte de los reyes sean un género literario propio, no se puede dejar de ver en éste la culminación formal aunque moderada de las ideas que hacia la realeza pudiera tener el entorno más militante de la Liga.

No se trata de una aproximación inocua al sujeto, ya que la descripción de la figura regia encarna de nuevo las virtudes de un príncipe que es rey, pero lo es sólo por que sirve como tal a Dios. Este servicio se hace a través de una serie clara de cualidades: celo hacia la religión, devoción hacia Dios, reverencia hacia los santos, piedad hacia los muertos, respeto hacia la Iglesia, frugalidad en la vida, solicitud hacia los niños, capacidad de organización, magnanimidad, *sagesse*, fidelidad a las promesas, paciencia a la adversidad, dulzura, humildad, caridad y bondad<sup>(83)</sup>. Éstas se organizaban y concretaban a partir de las tres virtudes que debían adornar a un príncipe: "verite, debonnairete et iustice"<sup>(84)</sup> que se habían traducido en una política concreta mostrada en no aceptar la libertad de conciencia, en la pronta publicación del Concilio de Trento, en las medidas represivas contra la herejía, en la edición de la Biblia Políglota, en la creación de la Universidad de Douai, en ser el refugio de católicos perseguidos por la fe, en la fundación de seminarios, promoción de religiosos honestos a cargos públicos, clemencia hacia los rebeldes y misericordia hacia sus enemigos, así como en asegurar la justicia tanto civil como militar, pero sobre todo eclesiástica, con lo que protegía al pueblo cristiano de sus enemigos, tanto hacia el interior (con la Inquisición) como hacia el exterior (con la guerra)<sup>(85)</sup>.

Como en la *Oraison* de 1596, la confirmación divina de la rectitud de las acciones de Felipe se muestra a través del incremento de sus dominios, de la longevidad, de la descendencia e incluso del fin feliz de Felipe, opuesto al fin funesto "des mechans princes", ya que los dolores, penas y agonía no hacían sino probar la paciencia del monarca<sup>(86)</sup>.

Las cualidades que se atribuyen a Felipe II leídas aisladamente no parecen demasiado diferenciadas de aquellas otras que formaban parte de la retórica habitual de los panegiristas, pero en conjunto dibujan una figura propia, plasmación directa de las propuestas de la Ligue. Son precisamente sus virtudes, su servir a Dios "en roy", las que determinan su realeza y se imponen al origen y a la herencia, aunque el autor reconozca una gracia particular de Dios a la Casa de Austria<sup>(87)</sup>. En todo caso si Felipe aparece como un nuevo Abraham, "Pere de plusieurs peuples"<sup>(88)</sup> y "estoit le plus grand & le meilleur Roy de la terre..." era por que "il a aussi servi Dieu en Roy...", utilizando una



cita de san Agustín que ya había usado en 1596<sup>(89)</sup>. Es decir, que el rey había cumplido con su **obligación** hacia Dios defendiendo la Iglesia de la que de hecho era el único protector válido. Felipe **era** rey por que había actuado en tanto que persona pública como tal y por ello se había visto premiado por la divinidad. Su vida y su muerte al servicio de Dios es una confirmación de su calidad de ser en rey: un príncipe instituido para el pueblo no el pueblo para el rey.

La imagen construida por Boucher es la ejemplificación en negativo de las propuestas de los políticos. El rey católico es rey por actuar como tal sirviendo a Dios, es por lo tanto inviolable y cualquier sublevación contra él es antinatural y aberrante<sup>(90)</sup>. Lo que nos encontramos es una formulación del **deber ser** del rey de la Liga a través del **ser** idealizado de Felipe II. Es también el punto culminante de la identificación de la imagen de este monarca con el proyecto político ligueur, que sólo es plenamente posible en la apoteosis del primero y la derrota del segundo. Aunque de forma aislada las virtudes que atribuye Boucher a Felipe II puedan aparecer en casi todos los panegíricos elaborados a su muerte, es el orden de éstas el que le da un sentido propio, ya que inciden en mostrar que Felipe ha sido un buen rey por cumplir con sus obligaciones regias civico-religiosas. Esto contrasta vivamente con otros trabajos encomiásticos escritos desde el pensamiento monárquico en los que se alaban ante todo sus virtudes como ejemplo de cristiano o modelo de vida para todos los estamentos<sup>(91)</sup>, centrando más en la vida privada que en la proyección civil el origen de la gracia divina. Para el primero el rey lo es por actuar como tal, para los segundos el rey lo es por herencia y confirma la donación divina por sus virtudes personales.

Con el paso del tiempo y la "normalización" política posterior a Vervins esta imagen del rey instituido para el pueblo iba a perder su significación revolucionaria. Algunas de las virtudes con que Boucher dota al rey de España también aparecerían atribuidas a otros príncipes en dos obras posteriores escritas por dos de sus compañeros de exilio en condiciones muy diferentes: Dorléans antes y después de su regreso a Francia<sup>(92)</sup> y Montgaillard<sup>(93)</sup> a la muerte del archiduque Alberto<sup>(94)</sup>. Más centrados en los tópicos panegíricos que en la definición de una realidad política, al menos sí que destacan elementos específicos del grupo de refugiados que marcan el enfriamiento de la identificación de Felipe II con los proyectos de la Liga: la motivación del exilio es una libre decisión por causas casi únicamente religiosas<sup>(95)</sup>, la gratitud por la recepción de los exiliados<sup>(96)</sup> y las desventuras de la vida del emigrado<sup>(97)</sup>. Los conceptos que pudieran quedar de la superioridad del rey de España dejan paso en Dorléans a la proclamación de que el príncipe de Francia es de una cualidad superior hereditaria<sup>(98)</sup>.

Vistos como punto de llegada del imaginario ligueur sobre la figura regia ambos trabajos muestran la disolución del mismo en dos variantes de un discurso hegemónico sobre la realeza. La primera sería redefinida en Francia por los partidarios de Enrique de Borbón<sup>(99)</sup> y se reforzaría en las primeras décadas del siglo XVII<sup>(100)</sup>, mientras que la segunda estaría relacionada con un visión más religiosa que caracterizaría a los Habsburgo hispanos<sup>(101)</sup>.

## 5.- UN ITINERARIO POLÍTICO. EL REY DE LOS CATÓLICOS FRANCESES

Por lo que hemos visto hasta ahora los pensadores radicales terminaron por asumir como única posible la candidatura del propio Felipe II al trono de Francia sólo después que hubieran sido autodescartadas las otras opciones por el propio desarrollo de la política francesa. Si esto es cierto, resultaría difícil mantener su imagen tradicional como sicarios del rey católico. Es preciso preguntarse si esta evolución intelectual fue semejante a la hora del poder cotidiano y qué función tuvo la imagen de Felipe II y la alianza española en la evolución de los grupos radicales urbanos.

No se puede olvidar tampoco el equilibrio entre los españoles y los moderados que intentaban mantener los gobiernos municipales partidarios de continuar la rebelión contra Enrique IV. Así si el propio Beauvais se entregó fue por que no se había dejado entrar a la infantería española que había sido enviada a socorrer la plaza<sup>(102)</sup>. En Marsella el municipio encabezado por Casaulx y Loys d'Aix<sup>(103)</sup> mantuvo la rebelión contra el rey de Francia incluso después de la absolución pontificia. Pese a los temores de Enrique IV que la plaza fuera librada a los españoles<sup>(104)</sup>, los líderes municipales, celosos de su propia autonomía, reprodujeron el camino de los teóricos parisinos, desacralizando a Enrique IV ("... con un solemne auto y quema que an hecho de la estatua y retrato del Principe de Bearn y de su querida amiga..."<sup>(105)</sup>); manteniendo en primer lugar que el motor de sus actos era la religión: "...la fe que devemos a Dios y a su iglesia nos obliga tan apretadamente q nos obliga cada dia mas en nuestros corazones y somos en todo resueltos en hazerle continuamente la guerra y acabar las vidas con ser sus enemigos" aunque "...conocemos q no podremos facilmente resistirle sin la ayuda de nuestros amigos..."<sup>(106)</sup>. Consecuentemente la imagen de Felipe II que reproducían en este momento era la de un aliado cada vez más necesario: "... como es tan xprianissimo y que oy dia es el refluxo y verdadera columna de la Santa Madre Iglesia la qual negociacion savemos que es el camino derecho para la salvacion de nuestras almas y de las desta ciudad y q asy estan confiados de Smd les dara su ayuda para poderse defender de los hereges..."<sup>(107)</sup>.

Se producía el mismo confusionismo voluntario que respecto a los Estados Generales de 1593, ya que el rey de España prometía su apoyo pero "para tenerlos firmes en el buen proposito q tienen y en **mi devocion y servicio** i que lo que importa al bien de la religion"<sup>(108)</sup>, mientras que los marselleses reafirmaban sus convicciones republicanas, entablarían relaciones con Génova<sup>(109)</sup> y recurrían a Felipe como el único aliado posible, que había ganado esta posición por sus actos y cualidades<sup>(110)</sup>. En este momento no hay un ofrecimiento de la soberanía, sino más bien en Marsella se espera "una paix de la main d'un roy catholique & de voir l'extermination des ennemis de nostre sainte foi"<sup>(111)</sup>, ofreciendo a Felipe II sólo una forma específica de protectorado de una Res Publica gracias al cual "le nom du tres grand tres puissant & tres catholique roy des Espagnes Philippes second durer en l'eternelle memoire des hommes..."<sup>(112)</sup>.

Desde diciembre de 1595 hasta la caída de la plaza en manos del duque de Guise<sup>(113)</sup> las relaciones entre la Liga local y los agentes hispanos se irían estrechando desde una posición de desconfianza. La embajada enviada por Marsella al rey católico que debería haber sentado las bases de una alianza sólida<sup>(114)</sup> entre ambos no tuvo efecto por cuanto la plaza se entregó al ejército real mientras sus delegados permanecían aún en la Península Ibérica. De hecho la plena integración de los marselleses en el servicio del

rey de España sólo se produciría por parte del grupo de refugiados que consiguió escapar a Génova, en un proceso que recuerda vivamente lo sucedido en la Cuenca del Sena<sup>(115)</sup>.

El ejemplo es típico: los radicales no pueden recurrir abiertamente a la proclamación de Felipe II por miedo a la deslegitimación del movimiento, y sólo lo hacen cuando éste ha entrado en abierta disolución. En uno de los últimos movimientos verdaderamente populares a favor de la Santa Unión, Tolouse, el grito sería "viva la Liga" y "Viva la Iglesia de Dios y la Liga"<sup>(116)</sup>. Una vez que los moderados decidieron pactar con el rey de Francia alimentaron la imagen del grupo radical como factores de un poder extranjero, asimilación que fue promovida también por los agentes del poder central. Al utilizar la imagen del rey católico como símbolo de la Liga se exculpa al colectivo local de acciones pasadas y se contribuye a restablecer el consenso, con lo que para los partidarios de Enrique y los ligueurs moderados la imagen de Felipe II adquiere un carácter óptimo para exorcizar responsabilidades y concentrar toda culpabilidad en sus supuestos partidarios, aquéllos que no han querido, no han podido o no han sabido cambiar a tiempo de partido<sup>(117)</sup>. De esta forma los radicales son marginados de sus apoyos tradicionales y sólo encuentran asistencia en los agentes del rey católico, convirtiéndose en ese momento y por fuerza en sus aliados, con lo que, considerándose traicionados, terminan por justificar ese apoyo hispano como única solución a su partido.

Contamos con dos ejemplos urbanos que nos pueden servir para intentar comprender las viabilidades del discurso "espagnolissant" tanto a nivel de la práctica política como de categorías teóricas. Amiens y Abbeville en 1597 desarrollaron dos experiencias singulares en su relación con el poder hispano y con la imagen del rey Felipe. La primera contaba con una importante comunidad ligueur y de hecho la imagen de Enrique IV había sido fuertemente denigrada por los predicadores bajo la conocida acusación de falsa conversión<sup>(118)</sup>, con lo que existía un substrato de opinión que postulaba que "valloit mieux estre Espagnols catholiques que François hérétiques"<sup>(119)</sup>. La conquista de la plaza en un golpe de mano por los españoles a finales del invierno de 1597 significó la ocupación militar y, por primera vez, la dependencia directa del rey de España de una numerosa comunidad civil francesa, ya que las poblaciones de Doullens o Calais, conquistadas en 1595 y 1596, habían sido tomadas al asalto con lo que apenas si quedaban burgueses.

En Amiens se intentó mantener la organización política por los españoles quienes renovaron la magistratura e hicieron prestar un serment de fidelidad a las nuevas autoridades locales<sup>(120)</sup>. Éstas correspondieron escribiendo una carta de fidelidad al representante de Felipe en Bruselas el cardenal archiduque Alberto. En ella asumían ya a Felipe como príncipe y le representaban su "obeissance, fidelité et l'affetion devue par les subjects a leur Seigneur... estant restituez en nostre liberté premiere et asseurez en ... la vraye Religion Catholique Apostolique et Romaine...". La conquista, aunque dolosa, no dejaba de ser una liberación y garantizaba una "...prosperité grand a nous enfants..." ya que "...la felicité des subjects se mesure selon la beatitude et bon heur du Prince Souverain... (et) beue la grandeur, puissance et clemence de sa Ma<sup>e</sup> Catholique..." ésta estaba garantizando, con lo que sólo restaba pedirle la confirmación de los privilegios de la villa<sup>(121)</sup>. Felipe era pues conquistador y a la vez libertador de la here-

jía y oficialmente los conquistados debían estarle agradecidos. Por su parte el archiduque les agradecía que llamaran libertad a lo que los mundanos llamaban servidumbre, aceptaba el serment y les admitía como súbditos "du plus boing et pieteux Roy de la Chrestienté"<sup>(122)</sup>.

Desde la vecina Abbeville una parte de la magistratura municipal estaba negociando con los españoles a la vez que estos planificaban la conquista de Amiens<sup>(123)</sup>. Básicamente ofrecían entregar la ciudad a cambio de recuperar el poder municipal<sup>(124)</sup>. Esta acción se justificaba en la contraposición de la figura de Enrique IV, quien "sape et mine l'ancienne religion", con el deseo de "se soumettre soubz la puissance d'un Roy vrayment Catholique". Las justificaciones de esta afirmación son de doble naturaleza: derechos hereditarios y cualidades personales de Felipe. Los primeros venían del recuerdo del origen de la Comuna en el servicio de la casa de Borgoña, al ver las armas del rey reconocían el escudo de su villa "comme sy par necessite ou ordennace divine ils estoient... inseparablement conionts a son service...", y la casa de Austria era la única que defendía la pureza de la religión. Pero junto a la tradición estaba la realidad de que sólo Felipe podía ser rey, dado que para serlo había que tener unas cualidades que sólo le adornaban a él: "le roy Catholique, tant pour ses rares et singulieres perfections qui le rendent admirable par toute la terre et notannemt son integrite en la religion que pour estre voisine des terres de son obeissance a cause de quoy ils pourront ... estre defenduz..."; por lo que solicitaban "... les recevoir en vostre protection les embrasser comme loiaux et fidelles suiets et serviteurs de sa maiesté ... et par ce que le seul zele de l'honneur de Dieu les contraint volontairement se soumettre en la suietion de sa maiesté Catholique".

Si la Comuna se ofrecía al rey, lo hacía marcando sus condiciones y delimitando un programa político: reforma eclesiástica del obispado de Amiens con la expulsión de todos los simoniacos, instalar un colegio de jesuitas, respeto a los privilegios de los conventos y a los privilegios de la villa (incluso los acordados por Enrique IV), compensaciones en caso de construirse una ciudadela, garantía del pago de la guarnición profesional por el rey y que no estuviera compuesta de soldados alemanes, supresión de todos los impuestos nuevos establecidos en los últimos veinte años y de los oficios superfluos creados en los últimos treinta años (era el Corpus de la Ville quien diría cuales eran supérfluos), respeto a la justicia municipal, designación para los oficios a "ceux du pais ou francois naturels", respeto a la población civil durante la conquista y aceptación del cuerpo político municipal como interlocutor válido<sup>(125)</sup>.

## 6.- UN DESTINO FINAL: UN REY PARA LOS REFUGIADOS DE LA LIGA

Una parte de los radicales de la Liga se tuvieron que exiliar a los territorios del rey católico entre 1594 y 1596, estas comunidades de refugiados "por la religión" fueron grupos humanos relativamente numerosos, especialmente en los Países Bajos españoles, que por convicción, interés o necesidad se vieron abocados a identificar en la práctica su causa con la de Felipe II, recorriendo de manera factual el camino teórico que podrían haber hecho personajes como Boucher. La plena identificación de la causa católica con la del rey de España no iba a ser sólo un recurso retórico.

La imagen que construirían del rey católico variaría según la especialización profesional de cada uno de ellos. Los militares y nobles se incluirían en una red de fidelidad específica, con lo que el cambio no sería especialmente dramático. Aunque en los acuerdos firmados por los nobles y militares ligueur que decidieron quedarse con el Ejército de Flandes se especificaba que servirían al rey de España "hasta que hubiera un rey catholico en Francia"<sup>(126)</sup> y alguno de ellos llevaría hasta su muerte signos de identidad ligueur (Rosne)<sup>(127)</sup> en la práctica, tanto Aumale<sup>(128)</sup>, como Rosne<sup>(129)</sup> o Montelimar terminarían por insertarse en el servicio directo al rey católico. Lo mismo se puede decir del colectivo de emigrados procedentes de las villas. Según sus propios testimonios el recurso al servicio a Felipe II había sido el único medio por mantener la religión, identificándose de esta forma un proyecto político concreto con el servicio directo con el rey de España<sup>(130)</sup>.

Posiblemente para el conjunto de los refugiados esta identificación se traduciría más en el reconocimiento de un protectorado del rey católico que en la elección de Felipe II como rey de Francia. En las circunstancias políticas de mediados de la década de 1590 Felipe por ser "tan gran Monarca y amparo de pobres estrangeros catholicos"<sup>(131)</sup> se convertía en el refugio "... que siempre se ha hallado por todos los catholicos que se le han arrimado..."<sup>(132)</sup>, con lo que resultaba lógico desplazarse a sus tierras "... pour vivre en assurance et liberté de conscience soubz les loix ecclesiastiques de l'eglise Romaine et soubz les loix civiles et ordenances de sa maieste catholique avec pleine et entiere subiection et fidelite..."<sup>(133)</sup>.

Por otra parte la radicalización de la Liga había estrechado los lazos entre servicio de Dios, de la Iglesia y del rey de España<sup>(134)</sup>. La identificación en una sola categoría política de estos elementos es clara entre los refugiados que asimilan la fidelidad al partido<sup>(135)</sup> con el servicio al rey de España<sup>(136)</sup>; opinión en la que coincidían con algunos ministros españoles<sup>(137)</sup>. A partir de esta confusión se produce una sublimación del servicio regio, al que se ensalza en busca de reconocimiento hispano y la compensación por las pérdidas económicas por "suivre la fortune et le service du Roy a cause de la Religion"<sup>(138)</sup>. En este contexto se podía llegar incluso a un reconocimiento explícito de la "espagnolisation" ("...il aurout suyvy... le party de sa Maiste Catholique en France defende l'avancement de sa dicte Majeste au dict Royaume de france ...")<sup>(139)</sup> o una formulación como la de un doctor en medicina por la universidad de Montpellier que había ejercido en Soissons hasta la "perdida" de la villa, quien se había retirado a los Países Bajos "... pour vivre en la liberté de la religion catholique...(ya que) il est libre a ung chascun chestien de servir et obeir a qui luy plaist en toute fidelite et preudhommie ... comme l'aymerois mieulx mourir d'avoir estre aultre que fidel a Dieu a sa Maiesté Catholique..."<sup>(140)</sup>.

## 7.- CONCLUSIONES

La imagen de Felipe II durante la Liga es la traducción de la posición política de la Santa Unión. Los radicales franceses se encontraron con el problema insoluble de tener que justificar una ayuda externa, a la vez que proclamaban su propia independencia. La horfandad resultante en que quedaba la Liga por la absolución dada a Enrique IV dejó

a sus ideólogos en una situación difícil; en los años anteriores habían construido un proyecto monárquico cuya formulación se apoyaba en la alianza española, en el *Consensus Populi*, en la esperanza de encontrar un candidato francés que oponer a Enrique IV y en la legitimación dada por la Santa Sede. La progresiva desaparición de los dos últimos apoyos dejó a los radicales sólo con la asistencia de Felipe II y con la legitimidad política que les pudiera dar el *Consensus Populi*. Una vez que las poblaciones francesas fueron cayendo en manos de los realistas y que el papa dio la absolución a Enrique, los radicales se encontraron reducidos en sus argumentos y además exiliados en las tierras del rey católico. No teniendo que contemporizar con los moderados, la evolución hacia la identificación de servicio de Dios-bien de Francia, con servicio al rey católico-rey de los católicos sólo era cuestión de tiempo. La propia situación política y la descomposición de la Liga forzó a los radicales a tomar partido en una cuestión (la alianza con Felipe II) que antes resultaba molesta.

La coincidencia de los proyectos políticos de los guerreros de la liga con los refugiados parisinos, los conquistados burgueses de Amiens o los aliados conspiradores de Abbeville con el trayecto político de los marseleses, se puede resumir en la evolución del pensamiento de Boucher. Esta confluencia política muestra claramente como la evolución ideológica de la Liga tuvo importantes similitudes y como partía desde un mismo punto. Entendida su evolución de esta forma, podemos afirmar que la alianza española sólo ocupó una posición central para los radicales cuando se convirtió en la única opción contra Enrique en 1595-1596, y si bien es cierto que en ese momento se realiza una casi plena asimilación del servicio a Felipe con el proyecto de servicio a Dios-servicio a Francia, también lo es que ya era demasiado tarde para contribuir a que los planes del rey Prudente se pudieran realizar en Europa. En suma, fueron las contradicciones de estas alianzas que contribuyeron a marcar los límites de la política europea de Felipe II.

## BIBLIOGRAFIA

G. BAGUENAUT DE PUCHESSE, "La politique de Philippe II dans les affaires de France", *Revue des Questions Historiques*, t. 25, 1879, pp. 7-66.

F. J. BAUMGARTNER, "The Catholic Oppositing to the Edict of Nantes, 1589-1599", *Bibliothèque d'Humanisme & Renaissance*, 1978 Vol 40, nº 3, pp. 325-336.

A. BELL, "Unmasking a King: the political uses of popular literatura under the French Catholic League 1588-1589", *Sixteenth Century Journal*, 1989, XX, nº 3, pp. 371-386.

BERGER DE XIVREY, *Recueil des lettres missives de Henri IV*, París, 1849, tomo IV.

Jean BOUCHER, *Sermons de la simulee conversion et nullite de la pretendue absolution de Henri de Bourbon, Prince de Bearn à S. Denys en France, le Dimanche 25 Juillet 1593*, París, 1594, G. Chaudiere, R. Nivelle & R. Thierry.

Jean BOUCHER, *Apologie pour Jehan Chastel, parisien, executé à mort et pour les pères et escolliers de la Société de Jésus, bannis du Royaume de France, contre l'a-*

rest de Parlement, donné contre eux a Paris, le 29 décembre 1594... par François de Verone, Constantin, 1595.

Jean BOUCHER, *Oraison funebre sur le trespas de feu tres noble et tres valeureux Mesire Chrestien de Savigny, Seigneur de Rône, Mareschal de Frace & faisant la charge de Mareschal de Camp general en l'armée de sa Maiesté catholique, prononcée aux obseques du dict sieur en l'eglise de Sainte Gulde à Bruxelles le Mercredy 25 Septembre 1596*, Bruselas, 1596.

Jean BOUCHER, *Oraison Funebre sur le trespas de tres hault, tres grand et tres puissant Monarque dom Philippe second. Prononcée aux obseques de sa Mate en l'Eglise de Nostre Dame de Tournay le lundy XXVI octob. M.D.XCVIII*, Amberes, Jean Moretus, 1601.

Fernando BOUZA ALVAREZ, "La majestad de Felipe II. Construcción del mito real", José Martínez Millán (ed.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, 1994, Alianza Editorial, pp. 37-72

Albéric de CALONNE, *Histoire de la Ville d'Amiens*, Marsella, 1976, (Amiens 1899-1906), II Vols.

T. CALVO, "Apects d'une conscience nationale dans l'Espagne du XVIIe siècle" en *Le sentiment national dans l'Europe Moderne*, Paris, 1991, pp 65-85.

Olivia CARPI-MAILLY, "Les villes picardes, citadelles du catholicisme", *Revue du Nord*, LXXVIII, n° 315, avril-juin 1996.

Alfred CAUCHIE, "Relation d'un Père Jésuite réfugié en Flandre sur la situation de la France au debut de 1595", *Mélanges Godefroid Kurt. Recueil d Mémoires relatifs à l'Histoire, à la Philologie et à l'Archéologie*, Paris-Lieja, 1908, II Vol, Vol 2, pp. 280-293.

Carlos COLOMA, *Las guerras de los Estados-Bajos, desde el año de 1588 hasta el de 1599*, Madrid, 1948 (BAE XXVIII).

V. G. COUSIN, "Notice sur le Chanoine Jean Boucher", *Mémoires de la société historique et littéraire de Tournai*, tome IV, mai-1856, Tournai, pp. 102-120, et Tome IV, julliet- 1856, pp. 129-133.

François CROMÉ, *Dialogue d'entre le maheustre et le manant*, Peter M. ASCOLI (edit), Ginebra, Droz, 1977.

Denis CROUZET, *Les guerriers de Dieu: la violence au temps des troubles de Religion (vers 1525- vers 1610*. Seyssel, 1990, II Vols.

Denis CROUZET, "Les fondements idéologiques de la royauté d'Henri IV", *Henri IV. Le roi et la reconstruction du Royaume*, Pau, 1990-b, pp. 165-194.

Pierre CHEVALIER, "Les poursuites exercées par les parlements de Tours et de Châlons contre les religieux et tous autres apologistes de Jacques Clément 1589-1594", *Henri III et son temps*, Paris, 1992, pp. 253-270.

Olivier CHRISTIN, *La paix de religion. L'autonomisation de la raison politique au XVIe siècle*, Paris, Seuil, 1997.

Louis DAVILLE, "Chrétien de Savigny, sieur de Rosnes (1550-1596)", *Mémoires de la Société des Lettres, Sciences et Arts de Bar-le-Duc*, 1912, IVe serie, X, p XIX-XXXI.

Ad. DELVIGNE, *Les Oraisons Funèbres des souverains des Pays-Bas aux XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles. Etude historique, littéraire & bibliographique*, Bruselas, 1885-1886, II Vols.

H. D'ORLEANS (Duc d'AUMAËLE), *Histoire des princes de Condé pendant les XVIe et XVIIe Siècle*, Paris, 2 Vols, 1863-1864.

Loys DORLEANS, *Le banquet et apresdinee du conte d'Arete ou il se traicte de la dissimulation du Roy de Navarre & des moeurs de ses partisans... Reveu, corrigé et augmenté par l'Auteur*, Arras, 1594.

Loys DORLEANS, *Remerciement au Roy... reveu et corrigé en cette derniere Edition*, Paris, 1605.

C. L. DOYEN, *Histoire de la ville de Beauvais depuis le 14<sup>e</sup> siècle pour faire suite a l'Histoire politique, morale et religieuse de M.E. de la Fontaine*, Beauvais, 1842, II Vols.

Henri DROUOT, *Mayenne et la Bourgogne 1587-1596*, Paris, 1937, II Vols.

Ch. FAUQUEUX, *Beauvais, son Histoire (des origines à nos jours)*, Beauvais, 1939.

Isabelle FLANDROIS, *L'institution du Prince au début du XVIIe siècle*, Paris, 1992.

Pont Aymery, sr de FOCHERAN, *Discours d'Estat, ou la necessite & les moyens de faire la Guerre en L'Espagne mesme....* Paris, 1595, (Iamet Metayer & Pierre l'Huillier).

Henri FORNERON, *Histoire de Philippe II*, t IV ("Rivalité de Philippe II et de Henri IV"), Paris, 1882.

Jacques GACHES, *Mémoires sur les Guerres de Religion à Castres et dans le Languedoc (1555-1610) et suite des Mémoires (1610-1612)... avec notes et variantes par Charles Pradel*, Ginebra, Slatkine Reprints, 1970.

Chanoine Pierre GAYNE, "Un de nos compatriotes oubliés: le moine ligueur Bernard de Montgaillard ou le Petit-Feuillant (1562-1628)", *Bulletin Archéologique, Historique et Artistique de la Société Archéologique de Tarn et Garonne*, 1969-1970, t 95, p 51-78.

A. GODIN, "Politique et imaginaires bibliques: les pamphlets des Guerres de Religion (1559-1598)" en *État et Eglise dans la genèse de l'État moderne*. Madrid, 1986, pp. 130-144

Pierre GOUBERT, *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730: contribution à l'Histoire sociale de la France du XVIIIe siècle*, Paris, 1982 (Paris, 1960), II Vols.

J. M. IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, "'El intento que tiene S.M. en las cosas de Francia'. El programa hispano-católico ante los Estados Generales de 1593", *Espacio, tiempo y forma, Historia Moderna*, t 7, 1994, p. 331-348.

Richard A. JACKSON, "Elective Kingship and Consensus Populi in Sixteenth Century France", *The Journal of Modern History*, XLIV, n° 1, 1972, pp. 155-171.

W. KAISER, *Marseille au temps des troubles: Morphologie sociale et luttes des factions 1559-1596*, Paris, 1992.



Charles LABITTE, *De la Démocratie chez les prédicateurs de la Ligue*, Genève, 1971 (Paris, 1841).

Gustave LAMBERT, *Histoire des Guerres de Religion en Provence (1530-1598)*, Nyons, 1972, II Vols.

F. F. LECOUVET, *Tournai Littéraire, ou recherches sur la vie et les travaux d'écrivains appartenant par leur naissance ou leur séjour à l'ancienne province de Tournay-Tournésis*, Gand, 1861, 2 Vols.

Ludovic LEGRE, *Les derniers ligueurs marseillais. Episode de l'Histoire du XVI<sup>e</sup> siècle*, Marsella, 1860.

Carmelo LISÓN TOLOSANA, *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*. Madrid, 1991.

F-C LOUANDRE, *Histoire ancienne et moderne d'Abbeville et de son arrondissement*, Abbeville, 1834.

Armand LOUANT, *Correspondance d'Ottavio Mirto Frangipani. Premier Nonce de Flandre (1596-1606)*, Rome-Bruxelles-Paris, 1932, II Vols.

J. MATHOREZ, "Les espagnols et la crise national française à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle", *Bulletin Hispanique*, XVIII, 1916, pp. 86-113.

Bernard Percin MONTGAILLARD, *Le Soleil Eclipsé ou Discours sur la vie et mort du Serenissime Archiduc Albert Prince Souverain des Pais Bas et de Bourgogne*, Bruxelles, 1622.

A. MOUSSET, "Les droits de l'Infante Isabelle-Claire-Eugénie à la Couronne de France", *Bulletin Hispanique*, 1914, XVI, pp. 46-79.

Anthony PAGDEN, *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Barcelona, 1997 (Yale, 1995).

PAGES, *Manuscrits de... , écrits à la fin du 17<sup>e</sup> et au commencement du 18<sup>e</sup> siècle, sur Amiens et la Picardie. Mis en ordre et publiés par Louis Douchet*, Amiens, 1859, IV Vols, 8 Lk2 1340 (4).

Denis PALLIER, *Recherches sur l'imprimerie à Paris pendant la Ligue (1585-1594)*, Ginebra, 1976.

Pierre Victor PALMA CAYET, *Chronologie Novenaire contenant l'Histoire sous le règne du tres chrestien roy de France et de Navarre Henry IV*, MICHAUD y POUJOLAT (edit), *Nouvelle colection des Mémoires pour servir à l'Histoire de France, depuis le XIIIe jusqu'à la fin du XVIII<sup>e</sup>*, Paris, 1838, t 12.

Jehan PATTE, *Journal Historique de... bourgeois d'Amiens (1597-1617)*, publié... par M. J.Garnier, Amiens, 1867.

Cristobal PÉREZ DE HERRERA, *Elogio a las esclarecidas virtudes de la C.R.M. del Rey N.S. Don Felipe II que està en el cielo y de su exemplar y Christianissima muerte...*, Valladolid, 1604, por Luis Sánchez.

Ernest PRAROND, *La Ligue à Abbeville (1576-1594)*, Paris, 1873, III Vols, 8 Ik7 15f9f.

Jean PORTHAISE, *Cinq sermons du R.P. J. Porthaise... théologal de l'église de*

Poitiers, par luy prononcez en icelle, esquels est traicté tant de la simulée conversion du Roy de Navarre que du droit de l'absolution ecclésiastique, Paris, 1594.

Renaud ROSE, *Ville de Beauvais: Inventaire sommaire des Archives Communales antérieures à 1790*, Beauvais, 1887.

José Javier RUIZ IBAÑEZ, *El Consenso del Pueblo. La soberanía entre la teoría y la práctica política (Cambrai, 1595-1677)*, 1998.

Jean-François SENAULT, "Panegyriques", en *Collection intégrale et Universelle des Orateurs Sacrés du premier et deu second ordre... et Collection intégrale ou choisie, de la plupart des orateurs de Troisième ordre*, tomo VI, 1844, Paris.

Jacque-Auguste de THOU, *Histoire Universelle...depuis 1543. jusqu'en 1607*, Londres, 1734, Vol XI.

Charles VALOIS, *Un dialogue historique du temps de la Ligue*, Paris, 1908, La25 28.

Maria Antonietta VISCEGLIA, "Gli 'humori' delle nazioni. La rappresentazione della Spagna nella Francia del primo Seicento (1590-1635)", *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, n° 2, 1995, pp. 39-68.

Georges WEILL, *Les théories sur le pouvoir royal en France pendant les Guerres de Religion*, Ginebra, 1971, reimpresión de la de París, 1891.

M. YARDENI, *La conscience nationale en France pendant les Guerres de Religion (1559-1598)*, Paris, 1971.

## NOTAS

- <sup>(1)</sup> Abreviaturas utilizadas: AGS (Archivo General de Simancas), E (Estado), GI (Galeras); ASG (Archivo di Stato di Genova), AS (Archivio Segreto); AGR/AR (Archivés Générales Du Royaume/ Algemeen Rijksarchief- Bruselas), A (Audience (Papiers d'Etat et de l'Audience)/Audiëntie (Raad van State en Audiëntie); FZ (Fundación Zabálburu); BNM (Biblioteca Nacional de Madrid); BNF (Bibliothèque Nationale de France, París); BMaP (Bibliothèque Mazarine de París); ASMi (Archivo di Stato di Milano); RCS (Registre delle Cancellerie dello Stato (e di Magistrature Diverse)).
- <sup>(2)</sup> Jean BOUCHER, 1594, 571.
- <sup>(3)</sup> C.L. DOYEN, 1842, II, 231-273; Renaud ROSE, 1887, 27-28, referencia a registros BB 36 y BB 37; Ch. FAUQUEUX, 1939, 117-122; Pierre GOUBERT, 1982, I, 322-323.
- <sup>(4)</sup> BMaP 37249-14, Edit et Declaration du Roy, sur la reduction de la ville de Beauvais soubz sa obeissance, París, 1594, fol 7.
- <sup>(5)</sup> FZ, 218, nº 82.
- <sup>(6)</sup> G. BAGUENAUT DE PUCHESSE, 1879, J. MATHOREZ, 1916; A. MOUSSET, 1914; J.M. IÑURRITIGUI RODRÍGUEZ, 1994.
- <sup>(7)</sup> M. YARDENI, 1971, Ch. VIII; A. GODIN, 1986; A. BELL, 1989; Denis CROUZET, 1990, II, Ch. XIX; Pierre CHEVALIER, 1992.
- <sup>(8)</sup> Denis CROUZET, 1990-b.
- <sup>(9)</sup> Fernando BOUZA ALVAREZ, 1994.
- <sup>(10)</sup> Charles LABITTE, 1971, 150, 155, 170, 184 et 187.
- <sup>(11)</sup> M. YARDENY, 1971, 265-ss; T. CALVO, 1991, 69; Maria Antonietta VISCEGLIA, 1995, 39-43.
- <sup>(12)</sup> Pont Aymery, sr de FOCHERAN, 1595, 64.
- <sup>(13)</sup> V. p.e. Pont Aymery, sr de FOCHERAN, 1595, 11; BMaP 37249-1, PERROT, Discours contenant les moiens de delivrer la France de la Tyrannie d'Espagne, 1594, fols 3-ss; BMaP 37256-19, Antoine ARNAULT, Libre Discours sur la delivrance de la Bretagne, 1598, fols 8-ss.
- <sup>(14)</sup> BMaP 3756-9, Arrest de la Chambre des vacations de la Cour de parlement contre les receleurs ds rebelles & adherans a à la faction d'Espaigne & du duc de Mercueur, París, 1597.
- <sup>(15)</sup> Un burgués de Amiens parecia tener clara que existían signos idénticos en ambos partidos: "...Quand les uns pilloient à ung costé, les aultres pilloient à l'autre"; Jehan PATTE, 1867, 165.
- <sup>(16)</sup> Olivia CARPI-MAILLY, 1996.
- <sup>(17)</sup> Albéric de CALONNE, 1976, I, 131.
- <sup>(18)</sup> AGS E 1783, CCE de parte 19-4-1600.
- <sup>(19)</sup> Jean BOUCHER, 1600, 77.
- <sup>(20)</sup> Discours envoyé a messieurs d'Amiens lors que les ennemies furent sortis de leur ville, Paris, 1597, p. 20.
- <sup>(21)</sup> V. p.e. Henri DROUOT, 1937, II, 188-ss.
- <sup>(22)</sup> Denis PALLIER, 1976, 107.
- <sup>(23)</sup> Ceste impetueuse & bestiale copulation de ces monstrueux catholiques avec le Roy de Navarre...", Loys DORLEANS, 1594, 260; Jean BOUCHER, 1595, 236; Olivier CHRISTIN, 1997.

- <sup>24</sup> Charles LABITTE, 1971, 202.
- <sup>25</sup> Richard A. JACKSON, 1972.
- <sup>26</sup> Jacque-Auguste de THOU, 1734, XI, 445-446; Henri FORNERON, 1882, 65.
- <sup>27</sup> BNF ms fr 23296 (Histoire chronologique de la Ligue), p. 283, (año 1590): "...l'illustrissime cardinal Caetan legat en france, et l'ambassadeur d'Espagne, lesqu'els quoy qu'estrangers et peu riches avoient vendu et engagé tout ce qu'ils avoient, jusques mesme a s'obliger pour soulager les pauvres..."
- <sup>28</sup> Anthony PAGDEN, 1997, 61.
- <sup>29</sup> Pierre Victor PALMA CAYET, 1838, 593.
- <sup>30</sup> Alfred CAUCHIE, 1908, II, 282.
- <sup>31</sup> AGS E 612, nº 109.
- <sup>32</sup> Como se puede ver en la referencia de la conocida Satire Menippée, Charles READ, éd., París, Flammarion, 1892, 151 "...(discours de M. le recteur Roze) "...Vous faites croire au Roy d'Espagne que vous gardez le Royaume de France pour luy et pour sa fille. Et, sous ceste esperance, vous tirez du bon homme tous ce que les Indes de Perou luy peuvent envoyer. Il vous entretient vostre plat. Il vous envoie des armées, mais non pas a vostre devotion. Car il se garde de vous, et vous deffiez l'un de l'autre comme aveugles, et vous entendez comme larrons..."
- <sup>33</sup> CROMÉ, 1977, 146-147: "...le duc de Mayenne perdra plutost la vie, abandonnera le party et se joindra avec nous, plutost que de souffrir aucune communication ny intelligence entre le peuple et l'Espagnol, duquel il se veut aider pour son proufict particulier et non pour le bien general... comme mesmement le duc de Mayenne ne peut se retenir qu'il ne le dist a l'ambassadeur d'Espagne, luy disant que l'on vouloit porter la Couronne de France a son Maistre par les membres, mais qu'il luy falloit porter par les chefs..." 168: "il n'aime que ceux de sa faction et en ce qu'il s'aide de l'espaingnol, c'est de necessité et non de volonté. De Sorte que pour s'establir, il ruinera l'un et l'autre, s'il peut..."; 175: "... veut abaisser son neveu, matter les espaingnols et rendre estonné le pape..."; 176: "...contre l'espaingnol, il le brave en prenant son argent, s'aidant de ses gens et ne luy entretient une seule promesse... Il menace les agents du Roy D'Espagne avec paroles rudes, il permet qu'on leur face des indignitez sans leur en faire justice, et s'en mocque. Il recoit leur argent en grognant avec reproches de ceux qu'on ne luy baille a poinct nommé..."
- <sup>34</sup> CROMÉ, 1977, 82: "...chacun fait du souverain en la province ou il est, chacan en son particulier tasche a gagner la bonne grâce du pape et du Roy d'Espagne, duquel il ne veulent ouyr parler que pour bailler de l'argent afin d'entretenir leurs grandeurs et parvenir au but de leur ambition et luy torcher le nez de sa manche..."
- <sup>35</sup> CROMÉ, 1977, 208: "...duquel luy mesme (Mayenne) depend du tout et ne hume un potage, ny mange un morceau de pain qu'aux despens du Roy d'Espagne..."; 167: "...vous tenez pour une maxime tres certaine que vostre parti ne peut subsister sans l'alliance du Roy d'Espagne..."
- <sup>36</sup> CROMÉ, 1977, 192: "... Si est-ce que si l'Espaingnol n'avoit esperance de profiter en la France pour l'Estat, il ne s'y mettroit si avant comme il fait, il ne despenseroit tant de deniers, il ne hazarderoit tant de personnes, ny tant de moyens sans bonne assurance..."
- <sup>37</sup> CROMÉ, 1977, 186: "... il y a certains Agents de l'Espaingnol qui ont roolle des François Espaingnolisez & leur vont porter tous les mois un septier de bled et une dale de quarante-cinq sols..."; sin embargo, esta referencia es posiblemente un añadido de una edición realista posterior.

- <sup>(38)</sup> CROMÉ, 1977, 185: "...l'espagnol n'est ennemy de la France mais vrai frere et amy, comme estant bon catholique qui est venu a ses fraiz et despant exposer sa vie pour la manutention de la religion que nous vous voulez oster, tellement qu'il est le vray amy de la France, et vous les vrays ennemis..."; 186: "...les deniers, que l'on a receus, & que l'on reçoit du Roy d'Espagne & autres Potentas tout a esté destiné aux guerres & n'y a eu que les gens de guerre que l'ont touché...".
- <sup>(39)</sup> CROMÉ, 1977, 192.
- <sup>(40)</sup> CROMÉ, 1977, 184: "J'aime mieux mourir avec les Theologiens, les seize & les espagnols Catholiques, que de vivre avec les heretiques, politiques et atheistes..."; 193: "Les vrais heretiers de la Couronne ce sont ceux qui sont dignes de porter le caractere de Dieu, s'il plaist à Dieu nous donner un Roy de nation François, son nom soit benist; Si de Lorraine, son mon soit benist; si Espagnol, son nom soit benist; Si Alleman, son nom soit benist: De quelque nation qu'il soit estan Catholique, & remply de pieté & justice, comme venant de la main de Dieu, cela nous est indifferent, nous n'affectons la nation, mais la Religion..."; 194: "...nous n'affectons qu'un Prince Catholique et debonnaire...".
- <sup>(41)</sup> CROMÉ, 1977, 113: "...comme aussi ils (les Seize) ont eu recours au Roy d'Espagne, seule restaurateur, apres Dieu, de la Religion Catholique au Royaume de France, et qui abondamment a aidé d'hommes et d'argent a cest effect...".
- <sup>(42)</sup> CROMÉ, 1977, 195: "(Maheustre): Vous usez le langage de vos Prescheurs mais nous userons de nostre autorité & nous verons qui l'emportera... vos Espagnols ne vous en sauveront pas, & faudra que soyez vrais François en France ou qu'en sortiez & viviez en Espagne...", "(Manant): j'aime mieux estre Espagnol Catholique, pour vivre en ma Religion & faire mon salut, que d'être François heretique à la perte de mon ame & vous diray que j'aime le pays de France dont je suis natif pour ma Religion & hors ma Religion je ne desire y habiter"; 211: "(Maheustre): Qui vous maintendra?", "(Manant) Dieu par le ministere de la saincteté du pape & du Roy Catholique".
- <sup>(43)</sup> V. G. COUSIN, 1856, 102-120 et 129-133; F.F. LECOUVET, I, 1861, 214-303.
- <sup>(44)</sup> Jean BOUCHER, 1594.
- <sup>(45)</sup> Charles LABITTE, 1971, 201.
- <sup>(46)</sup> Jean PORTHaise, 1594; Charles LABITTE, 1971, 210-211.
- <sup>(47)</sup> Loys DORLEANS, 1594; sobre la influencia de este autor en Castilla v. José María IÑURRITIGUI RODRIGUEZ, 1994, 340-341.
- <sup>(48)</sup> Charles LABITTE, 1971, 201.
- <sup>(49)</sup> Jean BOUCHER, 1594, 572.
- <sup>(50)</sup> Loys DORLEANS, 1594, 259.
- <sup>(51)</sup> "... disent ils leur Roy est un vieil baston vermoulu sur lequel on s'apuye & qui veut entretenir la France en discordie perpetuelle... Au reste sont tous marranes & semence de More tous superbes & arrogants voire de tout insupportables... et certainement eux qui accusent l'impuissance du Roy d'Espagne scavent bien qu'ils ne craignent rien tant que sa puissance & qu'eux qui disent qu'il n'a point d'armées ne redoutent rien tant que son armée & quand ils le voyent en la campagne il n'y a rien si abatu...", Loys DORLEANS, 1594, 254-255.
- <sup>(52)</sup> La "... vieillesse du Roy d'Espagne & se rient de luy qu'ils craignent & redoubtent estrange-ment. Mais sa vieillesse à cest l'honneur que d'estre l'espouvantail de toute la ieunesse heretique ie ne diray seulement de la France mais de toute l'Europe. Et est un estrange aveglement

- qu'ils le basment d'une grace que Dieu luy fait en recompense de son affection envers luy ey qu'il ne leur fera pas & laquelle il n'a iamis fait des impies..."; Loys DORLEANS, 1594, 254.
- <sup>(53)</sup> A Felipe II "Une Couronne sans plus luy reste, qui est la Couronne immortelle pour le comble de la grandeur. Et pour laquelle oubliant tout il a... sacrifié son propre sang pour nous donner un roy en France, un Roy agreable a la France & et à ceux de tous les Estats, qui ont de la Religion en l'ame tant du Clergé que de la Noblesse, que du Tiers Estat & du peuple... N'ayant en rien devant les yeux, sinon le seul honneur de Dieu, la paix & repos de l'Eglise & le bien propre des François..."; Jean BOUCHER, 1594, 579.
- <sup>(54)</sup> Jean BOUCHER, 1594, 580-581 et 596-597; Loys DORLEANS, 1594, 195; Charles LABITTE, 1971, 211.
- <sup>(55)</sup> Charles VALOIS, 1908, 16.
- <sup>(56)</sup> Jean BOUCHER, 1595; Charles LABITTE, 1971, 251-252.
- <sup>(57)</sup> Jean BOUCHER, 1595, 27.
- <sup>(58)</sup> Jean BOUCHER, 1595, 41.
- <sup>(59)</sup> Jean BOUCHER, 1595, 39.
- <sup>(60)</sup> Jean BOUCHER, 1595, 66-ss.
- <sup>(61)</sup> Charles LABITTE, 1971, 251-ss.
- <sup>(62)</sup> Jean BOUCHER, 1595, 104-105.
- <sup>(63)</sup> "... Cést la gloire ausi qui est devue a ce Monarque tres puissant & Roy vrayement Catholique que Dieu sur tous a choisy pour deffendre son Eglise. Pour porter en tous endroits, comme un altre Constanti la bannierie du Crucifix & de la Religion Catholique: soustenir la faix de toute la Chrestienté ebranlée qui le rendra invencible..."; Jean BOUCHER, 1595, 237-238.
- <sup>(64)</sup> "...Tenant ministeriellement & en fief & hommage, ce que Iesus Christ tient en proprieté & Souveraineté: qui est le rond de la terre & et le cercle qui a esté predict, pour faire ouir la voix des Apostres. Et comme il est le refuge & support des Catholiques, il merite aussi d'estre dict, non seulement Roy Catholique, mais aussi des Catholiques...C'est aussi a ce protecteur que se doivent ioindre tous vrayes zeles catholiques..."; Jehan BOUCHER, 1595, 239-240.
- <sup>(65)</sup> FZ 218, n° 77, 17-9-1594, Bruselas, el duque de Feria al rey.
- <sup>(66)</sup> AGS E 343, 164, "Copia del papel q el duque de Feria dio al Sr Archiduque sobre las cosas de Flandes".
- <sup>(67)</sup> Georges WEILL, 1971, 268.
- <sup>(68)</sup> José Javier RUIZ IBÁÑEZ, 1998, Ch. II.
- <sup>(69)</sup> Ad. DELVIGNE, 1885-1886, I, 89-100 y 111-ss.
- <sup>(70)</sup> Jean BOUCHER, 1596.
- <sup>(71)</sup> Jean BOUCHER, 1601.
- <sup>(72)</sup> Denis CROUZET, 1990-b, 174-175.
- <sup>(73)</sup> G. BENTIVOGLIO, 1687, 405.
- <sup>(74)</sup> El rey tiene una "... grande iustice & bonté, ses actions vrayement Royales & dont seul il s'acquite entre tous les Roys Chrestiens soustenant l'Eglise de Dieu, augmentant la Chrestineté, extirpant les heresies, recevant les Catholiques qui sont bannis pour la foy & par tout & en toutes sortes plantant la banniere du Crucifix (Car cela sont ouvres de Roys, comme dict Saint Augustin & a quoy leur dignité les oblige) par raison de quoy Dieu luy multiplie les

Estats tant par succession legitime que par dignes & saintes conquestes, estoit ce qu'il faisoit resoudre"; Jean BOUCHER, 1596, 45.

<sup>(75)</sup> Jean BOUCHER, 1596, 48.

<sup>(76)</sup> Jean BOUCHER, 1596, 46.

<sup>(77)</sup> Jean BOUCHER, 1596, 45.

<sup>(78)</sup> Jean BOUCHER, 1596, 45-51.

<sup>(79)</sup> Jean BOUCHER, 1596, 37.

<sup>(80)</sup> F.J. BAUMGARTNER, 1978, 527.

<sup>(81)</sup> "...Ce qu'ils disent de la *Ligue* et les autres propos semblables sont des espoirs de rebelles...", Armand LOUANT, 1942, III, LI-LII, nota 4, 22-2-1597 Aldrobandino (cardenal nepote) a Frangipani (nuncio en Bruselas).

<sup>(82)</sup> Armand LOUANT, 1942, III, 59-61, Frangipani à Aldrobandino, 28-2-1597: "l'imprudenza d'un dottore theologo della Sorbona di Parisi esule dal regno di Francia, che predicando dechiarò domenica al popolo mentir ognuno qual stimava cattolico il re di Francia. Et dimostrai a SSema Altza quanto se disconvenia alla qualità et proffession sua che, sotto il suo governo et nel luoco de della sua residenza, se tolerasse l'ardire di tal huomo contra il publico giudicio di S. Bne et di quella Se Sede...".

<sup>(83)</sup> Jean BOUCHER, 1598, 24-39 y 121-124.

<sup>(84)</sup> Jean BOUCHER, 1598, 42-52.

<sup>(85)</sup> Jean BOUCHER, 1598, 54-73 et 121-125.

<sup>(86)</sup> Jean BOUCHER, 1598, 82-83, 86-87, 104-119 et 128-137.

<sup>(87)</sup> Jean BOUCHER, 1598, 17-23.

<sup>(88)</sup> Jean BOUCHER, 1598, V.

<sup>(89)</sup> Jean BOUCHER, 1598, 39 y 41.

<sup>(90)</sup> Jean BOUCHER, 1598, 38 et 73-75.

<sup>(91)</sup> Cristobal PÉREZ DE HERRERA, 1604, 95-ss.

<sup>(92)</sup> Loys DORLEANS, 1605.

<sup>(93)</sup> Chanoïne Pierre GAYNE, 1969-1970.

<sup>(94)</sup> Bernard Percin MONTGAILLARD, 1622; una descripción de las exequias en CODOIN, 43, Madrid, 1863, 231 ("Relación breve del depósito del cuerpo de SA el señor Archiduque (que esté en gloria) en Bruselas en la capilla del santísimo sacramento del Milagro").

<sup>(95)</sup> BNF ms fr 863, Poésies de Louis d'Orléans, "A Isabelle Claire Eugénie, archiduchesse du Païs Bas, infante d'Espagne", p. 735-7, 735:

*"Quand je voi l'herezje en la France recêvë  
Et l'Eglise de Dieu a ses piez abatue,  
Que je la voi fuitive, et crainte de la mort,  
Que pleurante elle vient ariver a ce bord:  
Ouvé de deplaizir, je ne voülois plus vivre,  
Et rezolu soudain de quitter, pour la suivre  
Et pour l'accompagner a sa calamité,  
Maïzon, femme et enfants, et bien et dignité,  
Comme un enfant bien né, dont la mere exiliée  
S'enfuit de sa maïzon par la guerre pillée,*

*Qui la suit pas a pas, et qui, la larme à l'oeil,  
La console plaintive et soulage son deuil".*

<sup>(96)</sup> "...En la Cour...les estrangers mesmes y ont refugié leurs femmes & leurs filles... Protecteur & azile de tous les opprésés...", Bernard Percin MONTGAILLARD, 1622, 81-84. BNF ms fr 863, Poésies de Louis d'Orléans, p. 735-736:

*"O que Dieu fasse pais au bon roi votre pere (Felipe II).  
Je n'oublierai jamais que son coeur tant humain  
Lors me dona des fruits de sa roiale main,  
Et que pour soulager me fortune imploiable.  
Il me fut come un Dieu, come un pere amiable. p. 736  
Et sans l'importuner, sa liberalité  
Me tira du gozier de la necesité.*

*Depuis de ce triste jour, mon ame dezolée  
S'est absinte et de fiel journelement soulée.  
Et le plus grand plaizir qu'ici j'aie receu,  
C'est quand mon oeil soumis à la votre aperceue...  
(la Infanta Isabel Clara Eugenia)".*

<sup>(97)</sup> Loys DORLEANS, 1605, 65-ss; Jean-François SENAULT, 1844, 25.

<sup>(98)</sup> Loys DORLEANS, 1605, 18.

<sup>(99)</sup> Denis CROUZET, 1990, Ch. XX, 3-4.

<sup>(100)</sup> Isabelle FLANDROIS, 1992, Ch. IV.

<sup>(101)</sup> Carmelo LISÓN TOLOSANA, 1991.

<sup>(102)</sup> FZ, 218, n° 82.

<sup>(103)</sup> W. KAISER, 1992, 301-ss.

<sup>(104)</sup> BERGER DE XIVREY, 1849, IV, 11-12-1595, a Monsr de Breves.

<sup>(105)</sup> AGS E 342, n° 366, Barcelona, el duque de Maqueda a don Juan de Idiáquez.

<sup>(106)</sup> AGS E 1427, n° 107.

<sup>(107)</sup> AGS E 1427, n° 118, "Respuesta del Viguer y Consules".

<sup>(108)</sup> AGS E 1427, n° 167, 18-12-1595, Madrid, Min de desp al príncipe Juan Andrea Doria.

<sup>(109)</sup> ASGe AS 2422, fol 9r, 31-1-1596, Tabarca, M. Giustiniani "alli sri Vegher e Cosuli della citta de Marseglia".

<sup>(110)</sup> "...comme a celle qui seule embrase avec tant de zele la cause de Dieu, revele & appuye les catholiques oppresez & poursuit d'une tres-chrestienne ardeur l'extermination des heretiques, cest a VCM qu'ils desirent s'attacher pour estre mantenez en leur religion & liberte et se conservant en cest estat avoir les moyens de vous pouvoir faire tres humble service...", AGS Ek 1597, n° 89, "memorial de los Diputados de Marsella".

<sup>(111)</sup> *Reponse des catholiques françois de la ville de Marseille à l'advis de leurs voisins Heretiques & politiques, antechrestiens atheisez*, Marseilla, 1595 (AGS Ek 1597, n° 90).

<sup>(112)</sup> AGS Ek 1597, n° 89, "memorial de los Diputados de Marsella".

<sup>(113)</sup> Ludovic LEGRE, 1860.

<sup>(114)</sup> Gustave LAMBERT, 1972, II, 436 et 458-459.

<sup>(115)</sup> Sobre la comunidad marselesa en el exilio: AGS GI 76-77; ASMi RCS Serie XXII n° 43-48.



- <sup>(116)</sup> AGS E 342, nº 55, 25-4-1595, "Relación de lo que ha pasado en Tolosa".
- <sup>(117)</sup> "... La ville de Narbonne qui avoit été attachée à la faction de celle de Tholose, se remit dans l'obéissance et comme elle avoit... traîné l'image de son roy, pour réparer en quelque façon cette faute (ce qui ne fut pas fait à Tholose), fit traîner par ses rues l'image du roy catholique qui les avoit assistés diverses fois de troupes considérables et de sa bourse pour les mettre en liberté"; Jacques GACHES, 1970, 463.
- <sup>(118)</sup> F-C LOUANDRE, 1834, 332.
- <sup>(119)</sup> Ernest PRAROND, III, 278.
- <sup>(120)</sup> PAGES, 1859, 165; Albéric de CALONNE, 1976, I, 191.
- <sup>(121)</sup> "le supplicant aussy que tous ainsy que nous sommes coioncts en religion et volonté avec toutes les autres villes de l'obbeissance de sa Mate Catholique il vous plaira aussy nous tenir pour tres humbles tres obbeissants et tres fideles subiects d'icelle..."; AGR/AR A 1868-1a, sn, 5-4-1597, Amiens, "les Maieur, Prevost et eschevins d'Amyens" al archiduque Alberto.
- <sup>(122)</sup> AGR/AR A 1868-1a, sn, 14-4-1597, Bruselas, min de desp., el archiduque Alberto a la villa de Amiens
- <sup>(123)</sup> AGR/AR A 1868-2, 9-3-1597, Valenciennes, Royssieux al cardenal Alberto, sobre un billete de don Juan de Córdoba de 21-5-1597.
- <sup>(124)</sup> AGR/AR A 1472-18, sn. "Moyens pour effectuer l'entreprise d'Abbeville".
- <sup>(125)</sup> "Sy tost que la ville sera assuree au service du Roy... et les armes mises bas de la part des habitants sera le corps de la ville assemble en la maison de la ville ou fera bon le present accord et permis aus habitants d'y adiouter ce quils estimeront servir a l'utilité de la ville et conservation d'icelle soubz le servide de sa maiesté...", AGR/AR A 1472-18, sn, "Articles quil plaira a vostre Altesse accorder aux habitants d'Abbeville estans reduits soubz l'obbeissance du Roy".
- <sup>(126)</sup> AGS Ek 1596, nº 52, 3-2-1595; AGS Ek 1598, nº 31 et 34, 2-5 et 4-6-1595;; AGS E 1783, CCE de parte 13-5-1600; FZ 218, 78 et 80, 1-11 y 24-12-1594, Bruselas, el duque de Feria al rey; AGS E 611, nº 29, 3-2-1595, Bruselas.
- <sup>(127)</sup> AGS E 343, 104. Sobre este personaje: Louis DAVILLE, 1912.
- <sup>(128)</sup> Carlos COLOMA, 1948, 105a.
- <sup>(129)</sup> AGS E 609, 95, 28-2-1595, Bruselas, el mariscal de Rosne a Felipe II: "... ayant veu depuis plusieurs des Princes et Seigneurs de la Ligue avoir abandonné le party et rendu au Roy de Navarre les places qui leur avoyent esté baillées en garde je m'estois resolu de m'aller ietter entre les bras de vostre Magté lors que Monseigneur l'Archiduc m'a faict entendre qu'elle se vouloit servir de moy pardeça... la suppliant tres humblement de me tenir comme si iestois son subiect naturel et de croire que Je seray eternellement delle le tres humble et fidel serviteur".
- <sup>(130)</sup> Un ejemplo de Marsella, el capitán F. Fontaine, que "fue uno de los desterrados de dicha ciudad por el buen celo que siempre ha tenido al servicio de Dios y de VMd por la conservacion de la santa fe cathólica", AGS E 1783, CCE de parte 26-3-1600.
- <sup>(131)</sup> AGS E 1748, sn, 17-3-1603, "De part por Sanson de Yvalle"
- <sup>(132)</sup> AGS E 1743, sn, 4-11-1600, "Memorial de Luys Dorleans".
- <sup>(133)</sup> AGR/AR 1398-7, sn, 22-7-1597. "billet de Jullien Lepelletier".
- <sup>(134)</sup> AGR/AR 1398-7, sn., billets de Jehan Cocquart y Jehan Regis.
- <sup>(135)</sup> E. BARNAVI, 1981, 150, not 2.

- <sup>(136)</sup> "au party de l'eglise de dieu et de sa Mate Catholique", billet de Jehan Petit; "...employe a la defense de la religion catholique et au service de sa Mate" , billet de Nicolas Lire; "le service que j'ay voué et iuré au parti de sa maiesté cath", AGR/AR 1398-7, sn., billet de Du Rideau.
- <sup>(137)</sup> FZ 218, 82, 20-3-1595, Bruselas, el duque de Feria al rey: "muy celosso del servicio de Dios; por consiguiente del de Vuestra Majestad.
- <sup>(138)</sup> AGR/AR 1398-7, sn., 26-7-1597, billet de Loys de Sainctyon; AGS E 620, nº 216, 29-9-1602, Maastrich, Nicolas de Savigny, baron de Rosne, a Felipe III: "... movidos de el zelo de su sero han renunciado a quantas pretensiones de bienes y honrras podian tener debaxo el cielo para merescer el nombre de fieles servidores de la Corona de V Magd..."
- <sup>(139)</sup> AGR/AR 1398-7, sn. , 24-7-1597, billet de Nicolas Thiault.
- <sup>(140)</sup> AGR/AR 1398-7, sn, billet de Jehan Ducanoys.